

Mary Wollstonecraft: las mujeres y la política¹

“Quiero al hombre como compañero; pero su cetro, real o usurpado, no se extiende hasta mí, a no ser que la razón de un individuo reclame mi homenaje; e incluso entonces la sumisión es a la razón y no al hombre”

Mary Wollstonecraft

La Revolución francesa reclama la libertad, igualdad y la fraternidad. Uno de los mentores de tamaño giro en la historia es Jean-Jacques, el fiero republicano. Se convoca a los Estados Generales. Los nobles, clero y pueblo se reúnen para presentar sus quejas a Luis XVI quien, contra su voluntad, los ha convocado. Las mujeres han queda excluida, pero se resisten a ello. Redactan sus “Cahiers de doléances”. Son el “tercer Estado del tercer Estado”. Tres meses de la toma de la Bastilla, las mujeres parisinas marchan hacia Versalles y trasladan el rey a París. Se empiezan a formar clubes de mujeres. La República agradece y condecora a las mujeres, pero no serán ciudadanas, sino hijas, esposas y madres. Condorcet se opone y pide a la nueva República que debe educar igualmente a los varones como las mujeres. La moción es rechazada. Olympia de Gouges escribe la Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana, en 1791. Es una mujer moderada que le dedica la obra a María Antonia, con la que compartirá el mismo destino: la guillotina. Los varones reaccionan y nada menos que los jacobinos cierran, al igual que los gremios, los Clubes de mujeres en 1793. Excluidas de la participación social, en 1794 se les prohíbe a las mujeres que ingresen a la política. Las que habían proclamado sus derechos deben elegir entre la guillotina y el exilio. Quienes se oponen a ley de la naturaleza: las mujeres han de querer ser madres y esposas, no Hombres de Estado. El Emperador Napoleón coincidirá en ello.ⁱ Hay una mujer que se rebela y escribe que si se quiere un mundo sin tiranos hay que abolirá tanto “el derecho divino de los reyes” como “el derecho divino de los maridos”.

¹ Sergio Micco Aguayo. Apuntes de clases de Ideas políticas. Escuela de Ciencia Política 2024.

Es Mary Wollstonecraft opositora del aristócrata Edmund Burke y, no podía hacer otra, al mismísimo Rousseau. Ella escribe contra el conservador *La vindicación de los derechos del hombre* (1790). y las emprende contra el republicano en la *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792). Para ella la madre - con su ejemplo en la casa - y el maestro en la escuela le enseñan a la mujer que vale por la belleza de cuerpo, la fecundidad de su vientre y la fuerza seductora de sus coquetas emociones y por la dulzura del carácter. La mujer vale por su cuerpo, emociones y brilla en el mundo privado. Con tales argumentos conquista el corazón del varón, a quien aparentará obedecer a cambio de que este le dé protección como lo hace con los niños. Nada de espíritu, razón y participación en lo público. En ninguna de estas entelequias podía creer una mujer como Mary Wollstonecraft que a las diez y nueve años abandonó a su hogar, dirigido por un padre nada de protector y sí dilapidador y abusador, fundó una escuela con sus hermanas, tendrá una hija fuera del matrimonio, escribirá opúsculos revolucionarios donde invoca que los hombres desarrollen sus emociones y las mujeres la razónⁱⁱ.

Mary Wollstonecraft lee con admiración a Jean-Jacques Rousseau hasta que se encuentra con una desagradable sorpresa: el filósofo ginebrino reduce los derechos políticos a los hombres. Nuestra autora se indigna y escribe que según este la mujer “no deberá nunca, ni por un momento en sentirse independiente (...). Y que debería ser esclava de la coquetería, a fin de convertirse en un objeto más atractivo, en una compañera más dulce para el hombre, siempre que este desee relajarse”.ⁱⁱⁱ Wollstonecraft se pregunta cómo es posible tamaña estupidez que, los revolucionarios franceses, como vimos, aplicaron con devoción. Nuestra autora devela que esta absurda discriminación se funda en razones que son en su mayor parte injustificables, afirmándose ellas en el hecho que las mujeres y los hombres son diferentes por naturaleza. Ello hace que las instituciones las marginen y que su conducción corresponda a los varones. Igualmente, esta arbitraria discriminación busca cimientos religiosos en la leyenda de una Eva pecadora que nace de la costilla de Adán y se remata con la historia que los hombres siendo más fuerte siempre han subyugado a la mujer. Al ser dependientes económicamente del padre, del marido y, viuda, del hijo varón, jamás su voz y voto ejercerá con autonomía. Mejor preguntarle al varón qué opina de la *polis* - el orden público; dejando la economía - el orden del *oikos*, a la mujer. Las consecuencias políticas son sabidas. Tal yugo se impone en el matrimonio y en el parlamento, y en escandalosa medida en las iglesias, ejército y nobleza. Esto trae desastrosas consecuencias para la mujer y también para los hombres. Es la sociedad entera la que se corrompe.

Las mujeres ejercen el poder en el hogar e influyen y veces dominan al marido. ¿Cómo lo hacen? Contesta “mediante la soberanía de la belleza”^{iv}. Pero han de pagar un precio intolerable para nuestra teórica de la política: “para mantener su poder tienen que renunciar a los derechos naturales que el ejercicio de la razón les habría procurado”^v. Es decir, debe renunciar al ejercicio de lo que Aristóteles identificó como lo más propiamente humano: la razón. Las mujeres de la nobleza y de la burguesía pueden gozar de privilegios y riquezas, pero eligiendo ser “reinas efímeras”, dejan “de trabajar para obtener los sobrios placeres que nacen de la igualdad”^{vi}. Es cierto que con estos métodos la mujer puede ganar seguridad exaltando su debilidad, pero se transforma en un ser fatuo que piden homenajes a los varones que le responderán respeto arbitrario y sexo insolente, a veces deviniendo en verdaderos tiranos. Mary Wollstonecraft es durísima contra las mujeres que se degradan viviendo en jaulas para aves emplumadas, dedicadas a acicalarse el plumaje y pasearse de percha en percha. Han abjurado del ejercicio de la razón y también de la virtud. ¿Por qué? Pues este género de vida supone renuncia de la libertad sin la cual no hay moral^{vii}. Sin la libertad, que es la madre de la virtud, son esclavas, languideciendo para siempre son condenadas a “ser consideradas como exóticas y hermosas imperfecciones de la naturaleza”^{viii}. En suma, la mitad de la humanidad, condenada a vivir sin tener por compañía la razón, la moral, la libertad y la virtud. Un desastre. Wollstonecraft, va más allá de la triste condición de la mujer, y reflexiona acerca de algo que no debiera admitir discusión: ¿Realmente se benefician los varones de estado de cosas? Económica y políticamente sí. ¿Pero espiritualmente?

¿Contra qué han luchado los esclavos y plebeyos romanos, los siervos medievales y los modernos revolucionarios? Contra la tiranía. ¿Qué es esta situación de violación de los derechos de la mujer una tiranía que afecta a la mitad de la humanidad? ¿Qué es el hombre, sino que un animal racional y político? Y he aquí que se impone a la mujer a renunciar a su misma naturaleza, debilitando a toda la sociedad, incluido por varones. Tiranía y despotismo en la sociedad que al ser organizada por los varones los hacen culpables. ¿No corrompe la dominación despótica como lo denunció Platón? Incluso emperadoras y reinas como Teodora e Isabel de Inglaterra, cuando tiranizaban, se hacían cómplices de un mundo de esclavos, ¿por inmensamente que fueran mujeres?^{ix}. ¿Y qué cosa es el poder sexual del varón? Cuando el hombre es educado para la razón, olvidando los afectos, no se convierte en un ser incompleto y, a veces, inmisericorde ¿Cómo no lamentar que Sócrates, que sí se casó, haya dejado al lado su familia y haya visto en su mujer una mujer odiosa e irracional que había que echar nada menos que en su hora suprema? ¿No los expulsó, a ella y a su hijo, mientras ella reclamaba que Sócrates debía ver el dolor de sus amigos? ¿No exigió le pidió a Critón que se la llevara a casa para que él pudiera morir en silencio y tranquilo? ¿Y no amonestó a Critón y Fedón cuando empezaron a y a Apolodoro cuando rompió en sollozos? ¿Cuándo sólo se exalta en el varón el coraje físico, el amor por la patria y la entrega

a la ¿no se les condena vivir fuera del hogar y a sufrir dolor por no estar con la mujer y los hijos y a experimentar arrepentimiento cuando ya es demasiado tarde? Agustín no menciona en sus escritos el nombre de la madre de su hijo natural Adeodato, “hijo de su carne y del pecado” a quién confió a su madre Mónica para que lo cuidara, aunque lo llegó a admirar por su ingenio y dolerse por su temprana muerte? (Confesiones IX, 6). No se esparce la ignominia del carácter del varón y el libertinaje cuando la mujer es objeto que satisface el deseo sexual y, ¿no teniendo otra forma que financiar su libertad ejerce la prostitución? ¿No justificó Tolomeo de Lucas la prostitución aduciendo que las prostitutas jugaban el papel de las cloacas en los palacios y la sentina en los barcos? Tampoco se escapan los varones de la modernidad. Sigamos.

Si la casa y la familia son el lugar de la mujer, ¿no se sé está decretando acaso que los varones han de padres fríos y distantes? ¿No dejó el gran Jean-Jacques Rousseau a sus cinco hijos a la asistencia pública, cosa de la que arrepintió, condenándolos seguramente a la muerte? (Confesiones, IX).^x Si las mujeres no son pares, dignas e iguales en el compartir no sólo los placeres, sino también los dolores y la razón, ¿es de extrañar que Descartes, Hobbes, Locke, Leibniz, Adam Smith, Kant, Bentham, no se hayan casado renunciando así a un lugar para la felicidad y excelencia humana pues “no es bueno que el hombre esté solo”?^{xi} ¿Es cierto que Marx fue un padre devoto y manifestó amor por su mujer, pero eso no le impidió que sometiera a toda clase de infortunios pues su amor a la verdad y a la revolución estaban por encima de la familia. Por lo demás, tuvo un hijo con la asesora de su casa, que debió entregar a Engels, pues antes que su amor y deberes como padre se impuso el cuidado de su reputación en una sociedad victoriana. De este listado se excluyen al muy dedicado padre y respetuoso esposo que fue Aristóteles y el devorado por la poesía y la pasión erótica que fue Mijaíl Bakunin.

Los varones mucho se beneficiarían si desarrollaren cualidades que hoy se les enseñaron que eran propias de mujeres y su vida sería más gratificante si ejercieran una nueva masculinidad en el cuidado de sus hijos. La entrega a la vida pública, que puede regalar el heroísmo y la trascendencia, puede ser complementada o sustituida por otra entrega por los hijos. Antes se sacralizó la religión, la nación o la revolución; siendo quizás mucho más natural y benigno el sacrificio, incluso de la propia vida, por nuestros vástagos. Este cambio, como lo anticipó Wollstonecraft produciría hondos cambios en la sociedad, no sólo acabar con una fuente de injusticia, elevando a la mujer a su condición natural y humanizando al varón; agreguemos las consecuencias sociales y civilizatorias de este cambio. Preocuparse por los hijos produce cambios individuales en la esfera privada del hogar, pero también en el trabajo propios del mundo privado, y en la esfera pública. Al preocuparnos de lo que ocurre en las relaciones entre los sexos y los hijos, le exigimos a la política que se preocupe

de ellos. Las actitudes de Rousseau y Marx hoy son impensables y objeto de censura. Adicionemos que el pensar, trabajar, actuar y sacrificarse por los hijos lleva inevitablemente a preocuparse del futuro preguntándonos qué mundo les dejaremos. La política así no estará confinada a lo público y la gestión de sus intereses.^{xii} Las consecuencias políticas de Wollstonecraft resultaron ser también profundamente políticas y revolucionarias.

Mary Wollstonecraft reclamó que instituciones gobernadas por varones debían hacer justicia con las mujeres. Para ella las aulas debían abrirse a ellas, para enseñarles los frutos de la razón y los hábitos de la virtud, para formarles el carácter. Mientras ello no se hiciera, no se podía decir que fuese inferior pues siempre había estado subyugada.^{xiii} El Estado debía dictar leyes que promovieran sus derechos, la protegieran de maridos crueles, le abrieren las puertas de la educación y le permitieran ser parte de la nación y de su representación.

“Puede que provoque risa, al sugerir una idea que pretendo perseguir, en algún momento futuro, pues realmente pienso que las mujeres deberían tener representantes, en vez de ser arbitrariamente gobernadas sin que se les permitan ninguna participación directa en las deliberaciones del gobierno”.^{xiv}

Mary Wollstonecraft fue una mujer profundamente valiente al enfrentarse a un padre violento o maridos infieles que amó hasta el pensar en el suicidio cuando fue engañada y abandonada. Pero siguió adelante. Desafió al Terror de la revolución. Escribió con inteligencia contra las poderosas mentes de Edmund Burke y Jean-Jacques Rousseau. Coraje, virtud y razón son sus características. Pero también amor, cuidado y pasión. Valoró una cierta coquetería femenina que apuntara al corazón del varón y sus acres palabras contra el matrimonio de su época no le impidieron que deseara y abrazara junto se unía con par y compañero.^{xv} Al amor por su marido William Godwin, se sumó el cuidado de sus dos hijas y su entrega final como madre. Nuestra pensadora murió a los treinta y ocho años, días después de nacer su hija Mary, quien, al casarse, cambió su apellido y hoy la conocemos como Mary Shelley, quien escribió *Frankenstein*, ingresando exitosamente a un mundo de varones como era la literatura y la ciencia. Fue otro de los triunfos de Mary Wollstonecraft.

ⁱ Tel relato es tomado de: De Miguel, A. (1995). Feminismos. En: Amorós, C. Mujer. Diez palabras claves. Navarra: EVD. pp.222-226

ⁱⁱ Ver Held, D. (2001). Modelos de democracia. Madrid: Alianza Editorial. pp. 82-89

ⁱⁱⁱ Wollstonecraft, M. (1975). Vindicación de los derechos de la mujer. Cap. II. En: Martín-Gamero, A. Antología del feminismo. Madrid: Alianza Editorial: p.43

^{iv} Wollstonecraft, M. (s.f). La vindicación de los derechos de la mujer. Biblioteca Libre. Omega Alfa. p. 8

^v Ibid.

^{vi} Pero inmediatamente agrega que “apenas puedo contener mis músculos cuando veo a un hombre lanzarse a levantar un pañuelo con solicitud ávida y seria o cerrar una puerta, cuando la dama podía haberlo hecho con moverse un paso o dos” Wollstonecraft, M. (s.f.). La vindicación de los derechos de la mujer. Opcit. pp. 9-10

^{vii} Wollstonecraft, M. (s.f.). La vindicación de los derechos de la mujer. Opcit. p.10

^{viii} Ibid. p.4

^{ix} Wollstonecraft, M. (s.f.). La vindicación de los derechos de la mujer. Ibid. 6

^x “El abandono de los hijos, a principios del siglo XIX, afectaba todavía a casi un tercio, “lo cual equivalía a matarlos”. Ferry, L. (2013). Sobre el amor. Una filosofía para el siglo XXI. Buenos Aires: Paidós. p. 70.

^{xi} Por cierto, a las razones para no casarse podía ser otras también. Ver: Runciman, D (2023). Enfrentarse al Leviatán. Una historia de las ideas políticas sobre el Estado moderno. España: EGEDSA. pp. 49-50

^{xii} Nos basamos en Ferry, L. (2013). Sobre el amor. Opcit. pp.55-86.

^{xiii} Wollstonecraft, M. (SF). La vindicación de los derechos de la mujer. p.5.

^{xiv} Citado en Runciman, D. (2023). Wollstonecraft sobre la política y el sexo. En: Runciman, D. Enfrentarse al Leviatán. Una historia de las ideas políticas sobre el Estado moderno. España: Egedsa.p.60

^{xv} Pero inmediatamente agrega que “apenas puedo contener mis músculos cuando veo a un hombre lanzarse a levantar un pañuelo con solicitud ávida y seria o cerrar una puerta, cuando la dama podía haberlo hecho con moverse un paso o dos” Wollstonecraft, M. (s.f.). La vindicación de los derechos de la mujer. Biblioteca Libre. Omega Alfa. pp. 9-10